

1982

## Entrevista con Elena Poniatowski

Teresa Méndez-Faith

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Méndez-Faith, Teresa (Primavera 1982) "Entrevista con Elena Poniatowski," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 15, Article 7.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss15/7>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## ENTREVISTA CON ELENA PONIATOWSKA

**Teresa Méndez-Faith**

Brandéis University

TMF: ¿Empezamos con algunos datos biográfico-literarios? EP: Bueno, pues nací en París en 1933. Vine a México casi a fines de la segunda guerra mundial porque mi mamá, que se apellida Amor, es mexicana. Hice estudios aquí en una escuela inglesa que se llama «The Windsor School». Luego estuve en Filadelfia en un convento de monjas, el Sagrado Corazón, donde estudié «high school». Después, en México ya, me metí al periodismo de un día para el otro en *el Excélsior*, a partir de 1954.

TMF: ¿Te iniciaste entonces en el *Excélsior*? EP: Sí, allí empecé el periodismo. Luego lo he hecho casi durante veintiocho años. En fin, de 1954 a la fecha. . . Y también he escrito trece libros. En 1978 me saqué el «Premio Nacional de Periodismo» que por primera vez lo recibió una mujer en mi país. Y luego recibí algunos otros premios literarios.

TMF: ¿Qué hiciste primero: periodismo o literatura? EP: Hice las dos al mismo tiempo. Fue una labor simultánea. *Lilus Kikus*, que es la primera cosa que se publicó literariamente, salió en 1954. *Lilus Kikus* inició una colección, la de *Los Presentes*, en la cual luego se dieron a conocer Carlos Fuentes con *Los días enmascarados*, José Emilio Pacheco . . .

TMF: ¿Y qué siguió a *Lilus Kikus* . . . ?

EP: Pues después escribí *Mêlés* y *Teleo*, una obra de teatro que es una burla de los intelectuales. La idea es la de satirizar eso de «Me lees y te leo», pero yo los convertí en dos personajes griegos - «Mêlés» y «Teleo» -que acaban matándose a palos en la cabeza, pues es una sátira de «Si tú me lees, yo te leo a ti». Esto apareció creo en 1955. Luego se publicó un libro de entrevistas que se llama *Palabras cruzadas*, con entrevistados que hoy día ya están muertos - aunque no todos - como Diego Rivera, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro, algunos franceses, François Mauriac, y una serie de gentes, Zavattini... Ese libro se

publicó hace casi veinticinco años. Después hubo un libro de poesía, *Rojo de vida y negro de muerte*, del cual tres poemas aparecen en la antología de Cario Coccioli. Luego se publicó *Todo empezó el domingo*, que es un libro sobre lo que hace la gente pobre los domingos. Después apareció la novela *Hasta no verte Jesús mió* que es sobre una mujer que hizo la Revolución Mexicana y a quien el país no le ha dado nada, absolutamente nada... Luego viene *La noche de Tlatelolco* sobre el movimiento estudiantil del 68, que es un libro que ha tenido mucho eco entre los estudiantes porque ya va en la cuarentava edición. Después publiqué *Querido Diego, te abraza Quiela*, luego *Fuerte es el silencio*, y también un libro de fotografías con Mariana Yampolsky, que se llama *La casa en la tierra*.

TMF: ¿Es éste tu último libro hasta la fecha? EP: Sí, es el último libro.

TMF: Entonces, volvamos al primero . . . *Lilus Kikus* está lleno de fantasías infantiles, de curiosidad, de amor... Como bien lo dice Rulfo, es «un libro de sueños; los tiernos sueños de una niña llamada Lilus Kikus . . . » ¿Coinciden tal vez esos sueños con los de tu niñez, con tus recuerdos, con tus vivencias . . . ?

EP: Sí, *Lilus Kikus* es una historia de la niñez, es una historia que puede ser autobiográfica o son historias ligadas de varias amigas de la misma edad que tuvieron experiencias semejantes.

TMF: Tú mencionaste anteriormente que estuviste en Filadelfia, en un convento, como pasa con *Lilus Kikus* en el último capítulo . . . EP: Sí, el del convento también es un capítulo de mi experiencia personal.

TMF: Ya que estamos en esto de experiencias personales y como el tema de la tragedia de Tlatelolco recurre en tus obras, ¿tuviste algún tipo de participación directa en el movimiento del 68?

EP: Directa, no. Yo fui a algunas manifestaciones y a otras cosas. Conozco muy bien a los estudiantes, pero nunca he participado activamente por el solo hecho de no ser estudiante.

TMF: La mayoría de tus obras tú se las dedicas a Jan . . . EP: Sí, a Jan, mi hermano, que murió a los 21 años . . .

TMF: . . . en el 68. ¿Fue él una de las tantas víctimas . . . ? EP: No, Jan no murió en el movimiento estudiantil. Era estudiante universitario, sí, pero él murió en un accidente de automóvil el 8 de diciembre de ese año.

TMF: Por lo visto el 68 fue para ti un año doblemente trágico. En *Fuerte es el silencio*, donde creo recoges hechos de más o menos una década, el conflicto del 68 vuelve a apoderarse de tu escritura y le dedicas poco menos de cincuenta páginas, sin contar la veintena de fotografías que allí incluyes . . .

EP: Sí, tienes toda la razón. En ese libro hay hechos de más o menos una década, justamente de 1968 a la fecha. Pero además de esa especie de crónica del movimiento estudiantil de 1968, hay otras cuatro historias: la de los «ángeles de la ciudad», gentes que en los últimos años han venido aquí a los cinturones de miseria a vivir, a engrosar la ciudad; hay una sección sobre la huelga de hambre de las madres de presos y desaparecidos políticos de 1978; también hay una crónica sobre los desaparecidos políticos que hay muchos, tanto los argentinos como muchos de los mexicanos. Y luego está la última sección del libro, sobre lo que pasó en 1973 con la colonia Rubén Jaramillo en Cuernavaca.

TMF: Uno de los aspectos que sobresale en la mayoría de tus obras es el elemento «documentación», ya sea en forma directa - fotografías, entrevistas, transcripciones literales de comunicados radiales, etc. - o indirecta, por ejemplo cuando tú ficcionalizas a un personaje real como la Jesusa Palancares. ¿Crees que tu labor periodística ha influenciado estructuralmente, o de alguna otra manera, en tu obra literaria? EP: Yo creo que desde luego. Los libros de tipo testimonial como *La noche de Tlatelolco* y como *Fuerte es el silencio*, pues son obviamente crónicas, salvo la sección sobre la colonia Rubén Jaramillo que es más bien una ficción basada en la realidad, pues yo nunca conocí al Güero Medrano, nunca conocí a los personajes de los cuales yo hablo ahí. En la colonia Rubén Jaramillo he estado dos veces, pero me sugirió lo suficiente como para querer escribir una historia de ella... Ahora, claro que eso está hecho a base de periodismo. Si yo no tuviera 28 años de periodista, no creo que haría ese tipo de libros. Están ligados totalmente a mi quehacer periodístico. *Hasta no verte Jesús mío* está basada en mis conversaciones con la Jesusa, que empecé grabándolas, pero luego, como a ella le estorbaba la grabadora, dejé de usarla, y lo que yo hacía entonces era reconstruir y escribir por la noche lo que ella me contaba. Ahora, los otros cuentos, pues también están siempre basados en la realidad. Yo en general no hago ficción, ¿verdad?

TMF: Pero tus cuentos son ficción, ¿no?

EP: Sí, son ficción, pero en general es ficción basada en la realidad. No es literatura fantástica . . .

TMF: Absolutamente de acuerdo. No es literatura fantástica. La realidad se cuela por donde la mires. Allí está, por ejemplo Jesusa Palancares: es el personaje principal en *Hasta no verte Jesús mió* y también de ella hablas en la ponencia que leíste aquí durante el «Cuarto Congreso Interamericano de Escritoras» . . . EP: Sí, yo siempre la menciono, sí. . .

TMF: ¿La consideras en algo representativa de la mujer mexicana, quizás?

EP: No, representativa de la mujer mexicana, no. A ella yo la veo única. No es la típica madrecita mexicana, mujer abnegada, humilde y sumisa. La Jesusa es una mujer fundamentalmente rebelde. No es sumisa. Por eso no creo que represente a la mujer mexicana, pero yo creo que honra a la mujer mexicana.

TMF: Si bien en tu obra está a menudo presente esta gran mujer, ¿dirías que Jesusa Palancares también ha tenido alguna influencia en tu vida personal?

EP: Indudablemente . . . Yo creo que ella tuvo una influencia muy decisiva en mí. Siempre siento que todo lo que pienso y hago, que mis libros, lo que escribo, todo está un poco repitiendo a la Jesusa. . . Ya antes sabía de las injusticias sociales y todo eso, pero en realidad fue a raíz de ella que sentí que se cometía una gran injusticia con la gente muy pobre de México.

TMF: Y en tu obra tú denuncias esa injusticia y a menudo das voz a gran parte de esa gente. Griselda Gámbaro ha dicho que «escribir no es un acto gratuito», que para ella «es un acto de necesidad inexorable, de responsabilidad y lucidez». ¿Podrías tú decir por qué escribes? ¿Y para quién . . . ?

EP: Pues yo escribo porque es un gusto, porque ya tengo muchos años haciéndolo, porque es mi manera de estar sobre la tierra y de ser, y ésa es la razón por la cual escribo. No porque yo sienta que tenga una específica función o un público determinado. En realidad no sé quiénes me leen . . . Yo he escrito libros para dar voz a los que no la tienen, a los que están siempre silenciados . . .

TMF: Te refieres específicamente a *Fuerte es el silencio*, ¿no?

EP: Sí, *Fuerte es el silencio* es uno de esos libros. Pero también en *La noche de Tlatelolco* yo recogí los testimonios de estudiantes, de amas de casa, en fin, de gente que nunca iba a tener acceso a los periódicos.

TMF: ¿Piensas que por medio de tus obras puedas cambiar la realidad, que de alguna forma, aunque sea mínima, la literatura pueda influir en la vida . . . ?

EP: No soy lo suficientemente pretenciosa para pensar que la literatura influya en la vida de la gente. La literatura es un oficio como cualquier otro, y no creo que cambie para nada el mundo. Yo quisiera que pudiera cambiarlo, pero la

literatura no es la política. Si la literatura contara o tuviera alguna especie de influencia, pues no sucederían cosas tan monstruosas como la invasión del Líbano por Israel o todas las guerras que nosotros hemos vivido. Pues en los últimos años creo que el mundo ha tenido unas 137 guerras, una cantidad de guerras bárbaras y una cantidad de infamias que se cometen . . . La literatura se supone que predica lo contrario. Nunca ha habido literatura de asesinato o de eso. Entonces eso demuestra que lo que la literatura influencia en la vida o en la política es menos que nada. Además, yo que trabajo en un país analfabeta, donde hay mucha gente que no lee, donde los libros son objetos de lujo - más ahora con la devaluación - porque cuestan muchísimo dinero, pues no puedo pretender que mi literatura cambie nada. Ya sé que no cambio absolutamente nada. Lo único que yo puedo hacer, como periodista y como escritora, es denunciar. Y eso es lo que hago. Trato de denunciar.

TMF: De un tiempo a esta parte se viene discutiendo mucho la existencia o no existencia de una «escritura femenina», si hay o no un texto femenino con características específicas. Griselda Gámbaro habla de que «escribimos lo que somos». Siendo tú mujer, ¿calificarías tu obra de «femenina» o de «feminista» quizás . . . ?

EP: Bueno, yo creo que yo escribo como mujer. El hecho de escoger un personaje mujer como la Jesusa Palancares de *Hasta no verte Jesús mío* pues ya es una muestra de que yo me siento ligada obviamente a las mujeres. Ahora yo no sé si mi escritura sea femenina o feminista. No lo creo. Yo creo que simplemente lo que hago es tratar de escribir, tratar de escribir lo mejor que puedo. Además lo hice mucho antes de que se hablara de los movimientos feministas o de que existieran ni siquiera en México, o de que se fundara la revista *fem*. En fin, no creo que mi obra tiene un sello netamente feminista, aunque sí siento que dentro de mí está siempre el defender a la mujer. Pues en *Fuerte es el silencio* también siempre las mujeres son personajes que llegan al heroísmo.

TMF: Cuando tú dices - en tu ponencia ya antes mencionada - que «la actual literatura de las mujeres ha de venir como parte del gran flujo de la literatura de los oprimidos», ¿te refieres a toda la literatura escrita por mujeres?

EP: Bueno, no de todas las mujeres, de ciertas mujeres, de las que así quieren ser, de las que quieren que su voz sea parte de la voz de los oprimidos, es decir de las que defienden causas sociales. Pero hay muchas mujeres que no lo hacen y están en todo su derecho, ¿no? Borges es probablemente el más grande escritor de América Latina y su posición política no es algo que uno pueda apreciar o pueda decir «conuerdo con él» porque no se puede concordar con

Pinochet o con las cosas que él ha defendido. Pero también es un gran escritor, posiblemente el mayor escritor de América Latina.

TMF: Entre las escritoras que están haciendo literatura dentro de esa literatura de los oprimidos a que te refieres, ¿a quiénes incluirías? EP: Bueno, desde luego está la argentina Marta Traba, que ha hecho una gran novela sobre los desaparecidos políticos, sobre la lucha política en Argentina y en otros países de América Latina.

TMF: Piensas en *Conversación al sur*, ¿no?

EP: Exacto, y ésta es para mí una extraordinaria novela. También aquí ha escrito María Luisa Puga algunas cosas sobre los oprimidos. Pero desde luego la que se ha metido muchísimo, muy a fondo, es Marta Traba. Y antes de ella también se puede decir que Rosario Castellanos lo hizo al hablar de los indígenas. Y en cierta forma también lo han hecho otras escritoras, como Elena Garro, por ejemplo.

TMF: Pero «no han sido las mujeres las mejores amigas de las mujeres», como tú misma lo has dicho.

EP: Eso es así. Ahí tienes a Margaret Thatcher, a Golda Meir, o a Indira Gandhi. Ellas representan el poder, a cualquiera en el poder, no al hombre en el poder sino a *cualquiera* en el poder. . . Se dice siempre que la mujer practica las virtudes que los hombres no tienen tiempo de practicar y eso no es cierto. Todas estas cosas de la condición femenina, de que nosotras somos sumisas y abnegadas, todo eso pues son cosas más impuestas que reales porque a la hora en que una mujer accede al poder, la mujer actúa igual que el hombre en el poder.

TMF: Dejando de lado la literatura y la política..., ¿crees que en el cine se podría decir que las mujeres *han sido* las mejores amigas de las mujeres . . . ?

EP: Claro que no. En mi ponencia hablo de Liliana Cavani y Lina Wertmüller. Para mí ellas han dado una visión tremendamente perversa y cruel de la mujer. Han hecho un cine muy desfavorable a la mujer. Sin embargo, hay también lo opuesto. Por ejemplo, Joyce Buñuel hizo una película en Francia que se llama «La jument à vapeur» («La yegua de vapor»), que es sobre la condición de la mujer y es una película que habla de veras de la vida de la mujer y de la soledad que siente la mujer. Hay una escena en que todos los aparatos domésticos (la licuadora, la lavadora de platos, la lavadora de ropa, la secadora, la batidora de pasteles . . .) se ponen a funcionar al mismo tiempo y hacen todas un ruido infernal. Y entonces está la mujer como reina del hogar,

en medio de todos estos instrumentos que son como un pequeño infierno. Ahora, no porque lo sean en realidad, sino porque el confinamiento de la mujer a las simples tareas del hogar... pues... es casi como una cárcel, si una no tiene otra salida...

TMF: ... como la que a ti te brinda tu quehacer literario, por ejemplo... Y a propósito, ¿qué estás escribiendo actualmente? EP: Un libro sobre la fotógrafa Tina Modotti, italiana, que vivió en México y murió en 1942, sola en un taxi, de un ataque al corazón. Estuvo también en la guerra de España y fue amante y modelo del conocido fotógrafo norteamericano Edward Weston.

NOTA: Esta entrevista se llevó a cabo en julio de 1982 en la residencia de Elena Poniatowska en Ciudad de Mexico.